

# Niñas, niños y adolescentes: Agentes activos en la Misión de Dios

Enrique Pinedo

## Representaciones sobre la niñez en la historia

Desde la ratificación de la Convención de los Derechos de Niño, se tiene la percepción, al menos desde el campo o marco jurídico, que se cuenta con un concepto unificado sobre la niñez en cada una de las naciones que la suscribieron. Ello dista mucho de la realidad, dado que en la cotidianidad convivimos con diversas expresiones, tanto a nivel del discurso como de imaginarios y sentimientos sobre niñez, que están arraigados tanto en nuestro subconciente como entretejidas en nuestras prácticas.

Como lo menciona Ferran Casas en su libro "Infancia: perspectivas psicosociales"; "en las sociedades contemporáneas existen como mínimo tres grandes espacios privilegiados para la construcción de imágenes sobre la infancia"<sup>1</sup>

- 1- Las relaciones y dinámicas intrafamiliares (*comunicación padres e hijos en distintas configuraciones familiares - Estilos de crianza - Expectativas y aspiraciones - Sistemas de valores educativos "incluidas formas de estimular, motivar, premiar o de amenazar y castigar" – etc.*)
- 2- Las interrelaciones generales de la población hacia la infancia (*percepciones, actitudes y representaciones sociales de los adultos hacia la población infantil en general, hacia la etapa de la vida considerada niñez.*)
- 3- Las imágenes que se privilegian y las pautas de relación que se moldean por parte de los medios de comunicación social (*imágenes que privilegian del niño o la niña - imágenes que privilegian para el público infantil - actitudes que mantienen hacia el niño como consumidor - valores que transmiten al niño y a la niña - etc.*)

La historia nos muestra que las sociedades han sostenido durante el tiempo, puntos de vista discrepantes sobre los niño(a)s y la niñez, las cuales se pueden ver reflejadas tanto en las ciencias sociales como en la teología cristiana. Por ejemplo, en el área de la antropología de la niñez, David Lancy describe como la sociedad representa conceptos sobre los niños y niñas "como 'angelitos', 'propiedades' y 'piezas de intercambio'"<sup>2</sup>, donde muchas veces las sociedades los han representado simultáneamente como inocentes, pequeños diablillos, propiedades de valor y como mercadería que bien pueden contribuir o agotar los recursos financieros de las familias.

En el campo teológico, Marcia Bunge describe que por lo menos existen seis perspectivas bíblicas y teológicas sobre la niñez con las que históricamente se ha abordado el tema. Estas seis perspectivas se relacionan en una tensión dinámica y no se encuentran aisladas una de otra<sup>3</sup>:

---

<sup>1</sup> Casas, Ferrán. Infancia: perspectivas psicosociales. Ediciones Paidós. Barcelona. 1998. pp. 27

<sup>2</sup> Lancy, David, The Anthropology of Childhood: Cherubs, Chattel, Changelings(Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2008).

<sup>3</sup> Bunge, Marcia, "Now and next", Compendio de la Conferencia Teológica en Niñez, Compasión Internacional, Nairobi, 2011 . pp. 21-29

**a) Los niños y niñas como dones de Dios y fuente de gozo;** Gen. 30:20; 1 Samuel 1:11, 19; Salm. 127:3; Juan 16:20-21... Muchos cristianos han enfatizado esta perspectiva, en el siglo 17 el obispo, teólogo y educador moravo, Johannes Amos Comenius, decía que los niños son más estimados que “el oro y la plata, que las perlas y gemas” ... y Martin Lutero, en el siglo 16, también escribía sobre el gozo y la bendición que significan los niños... **b) Los niños y niñas como criaturas pecadoras y agentes morales;** Gen 8:21; Prov.22:15; Sal 51:5... **c) Los niños y niñas como seres en desarrollo que necesitan instrucción y guía.** Deut. 6:5-7; Prov. 22:6; Isaías 38:19; Efesios 6:1; Colosenses 3:20 ... Juan Crisóstomo, el teólogo del siglo cuarto, quien sigue siendo muy influyente en la Comunidad Ortodoxa del Este, escribió sermones sobre las responsabilidades de los padres en nutrir la fe de sus hijos. El vio la casa como “una pequeña iglesia” e identificaba la negligencia de los padres en suplir las necesidades materiales y espirituales entre las más graves injusticias... **d) Los niños y niñas como seres humanos creados a imagen de Dios.** Gen 1:27; Salm. 139:13; Mateo 10:30 ... Cipriano en el tercer siglo, describe a los niños como completos seres humanos...Todas las personas sin distinción de su edad y carácter, son “similares e iguales desde que han sido creados por Dios” y son capaces de recibir la gracia y los dones de Dios. **e) Los niños y niñas como modelos de fe y recursos o vehículos de revelación...** La historia de Samuel, David, Miriam entre otros como actores de la fe y Mateo 18:2-5... Friederich Schleiermacher (1768-1834), teólogo alemán, enfatizó que aquellos adultos que desean entrar en el Reino de Dios, necesitan recobrar su espíritu infantil... no solo “haciéndose como niños” sino también aprendiendo de ellos **f) Los niños y niñas como huérfanos, vecinos y extranjeros en necesidad de justicia y compasión.** Deut. 10:17-19; Deut.14:28-29; Salm. 68:5; Santiago.1:27 y 2:2-5.

Se puede observar que la concepción de la niñez en el correr de la historia ha sido muy variada y dinámica, dentro y fuera de la iglesia; y como lo propone Justo González “la historia de la iglesia tiene que ser corregida constantemente, según nuestra teología va evolucionando, o según se planteen nuevos problemas o se lee el pasado desde nuevas perspectivas o con nuevas preguntas.”<sup>4</sup>

Es así que el pasar, de las concepciones que planteaban a la niñez

“como un estorbo, que se acuñaba desde las confesiones de San Agustín (354-430), cuya teología refería que el hombre nace del pecado, y que por eso el niño es la imagen viva del desliz... La teología en boga, reforzaba esa actitud despreciativa hacia la niñez, argumentando que carecían de alma. Esto se evidencia en una ausencia de literatura sobre niñez, y el desinterés médico por las enfermedades de la niñez, pues la Pediatría como especialidad médica recién surge en 1872 ... Los niños como yugos (hasta el Siglo IV),...El niño como propiedad (siglo XVI) ...El niño como adulto pequeño (Siglos XVI y XVII)...El niño como pizarra o tabla rasa (1693) ... El niño como un ángel (Siglo XVII)... El niño como bondad innata (Siglo XVIII) ... El niño como ser primitivo (Siglo XX), entre otros...”<sup>5</sup>

<sup>4</sup> González, Justo, La historia también tiene su historia, Ediciones Kairos, Buenos Aires, 2001, pp 9

<sup>5</sup> Hogar Don Bosco, Artículo “Concepción de la niñez en el correr de la historia 1ra parte”, Buenos Aires, 2009 <https://www.ammado.com/nonprofit/50800/articles/8765>

a las nuevas propuestas que consideran a los niños y niñas como sujetos de derechos y de ciudadanía, así como agentes activos en la Misión de Dios, nos propone una tarea ardua y de largo aliento, que requiere que nuestra teología evolucione y que la historia actual empiece a tomar un nuevo curso, reinterpretándola desde nuevas perspectivas

## **Evaluación del derecho a la “participación de la niñez”**

Más de dos décadas han pasado desde la ratificación de la Convención de los Derechos del Niño (1989) y es conocido que el derecho a la “participación de la niñez” es uno de los menos desarrollado y el más polémico en la práctica.

Este derecho dice en resumen: “Es reconocer a los niños, niñas y adolescente (NNAs) como personas capaces de expresar sus puntos de vista y hacer decisiones sobre asuntos que les afectan”

Alejandro Cussiánovich, uno de los activistas líderes en el campo de la participación de la niñez en América Latina, al hacer un análisis y evaluación de los logros y retrocesos de la Convención a dos décadas de ser ratificada, en especial en este campo de la participación, pregunta:

¿Por qué la sociedad adultizada tiene tanta fatiga en reconocer a los niños y niñas como actores, como sujetos sociales, económicos, éticos, políticos y culturales? O por qué se resiste el mundo adulto a reconocer a los niños y niñas en su condición de coparticipes en todo aquello que les afecte? No hay respuesta a estas preguntas que no sea indagando en las representaciones, las ideas, las categorías conceptuales que subyacen a las formas de relacionarse entre las generaciones mayores y las emergentes”<sup>6</sup>

Como hemos descrito anteriormente, las diversas construcciones sociales sobre niñez en la historia, hacen que sea muy difícil al mundo adulto reconocer a los niños y niñas como actores y sujetos de transformación y cambio. Egle Becchi en su libro “Historia de la infancia, una historia sin palabras” tratando de entender esta diversidad y complejidad de concepciones, pregunta:

“¿qué significa escribir una historia de la infancia? Se trata de articular la generalidad de parámetros sociales que se utilizan para comprenderla con la especificidad de cada infancia. Cuanto más nos remontamos en el tiempo, tanto más las huellas que podemos encontrar son fugaces, no porque el niño no haya mantenido su propio rol, sino porque la concepción de infancia es diversa”<sup>7</sup>

Hablando de la evolución de las concepciones o construcciones sociales acerca de la niñez; es en el siglo XX, con la Declaración de los Derechos del Niño (1959), que la humanidad toma un paso importante en la definición de la niñez, al conceptualizar a la niñez “como ser vulnerable que requiere protección especial”, esto luego del nefasto impacto de las dos guerras mundiales en la vida de miles de niños y niñas. Tres décadas después, la Convención de los Derechos del Niño (1989) propone otra muy importante definición “los niños como sujetos de derechos y ciudadanía”.

---

<sup>6</sup> Cussiánovich, Alejandro, Ensayos sobre la Infancia: Sujeto de Derechos y Protagonista, IFEJANT, Lima- Perú, 2006, pp. 7

<sup>7</sup> Mencionado por Alejandro Cussiánovich en “Paradigmas de la culturas de infancia como formas de poder”, IFEJANT, Lima- Perú, 2010, pp.10. [ Becchi Egle, Storia dell'infanzia, storia senza parole?, 1996 ]

Camilo Bacáres en su libro “Hacia una hermenéutica de la Convención de los Derechos del Niño” menciona acerca de este importante cambio de percepción sobre la niñez:

“Al proponer un rotundo cambio cualitativo en la percepción de la infancia, la Convención de los Derechos del Niño dejó entrever una honesta aspiración por recodificar la relación que existía entre el Estado, la sociedad y sus hijos. Esto es, recrear una nueva cultura de infancia y una nueva cultura de adultez que se caracterizarán por el reconocimiento, la semejanza y la horizontalidad”<sup>8</sup>

Bacáres cuando analiza los derechos de “participación de la niñez” en la Convención, plantea que estos son realmente históricos y que llegan tardíamente pero que al final, afirman al niño como ser humano. Ha transcurrido demasiado tiempo para que los NNAs sean considerados como personas completas, una reivindicación esperada, que por lo menos se ha dado a nivel jurídico.

“Los derechos agrupados en este bloque son por donde se les mire hechos históricos para la infancia; ya que por primera vez en lo que va de la historia occidental los NNA son reconocidos legalmente como sujetos de enunciación y con identidad propia. Además a ellos llegan tardíamente los primeros derechos consensados y positivizados: los derechos de primera generación configurados en el siglo XVIII. Derechos acordados como necesarios para la paz y la justicia, en suma a los sociales, económicos y culturales que la gran mayoría de Estados del mundo acordaron en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 para todo ser humano”<sup>9</sup>

Se hace necesario resaltar, que una cosa es que se ratifique el derecho a la participación, dentro del marco de la Convención de los Derechos del Niño,; y otra muy diferente es que el nuevo paradigma de niñez, se instale dentro de los diversos niveles de la sociedad civil, la iglesia y el Estado. Nuevamente, considerar a los NNAs como sujetos, personas y seres humanos, los cuales poseen una voz e identidad propia y que pueden ser actores sociales y de la Misión de Dios; es aún un desafío y una tarea pendiente.

Cabe mencionar que se han dado algunos avances y buenas experiencias al respecto de la participación de la niñez, tanto en la sociedad como en la iglesia; pero mientras existan definiciones cotidianas, que están muy arraigadas en el subconsciente colectivo; la tarea se hace aún más dura y a contra corriente. Una de esas concepciones es el de “in-fans” (infancia), que requiere una intencional resignificación, dado que por muchos años este concepto etimológico ha invalidado al niño, niña y adolescente como actor social, privándolos de voz. Cussiánovich dice al respecto:

“En el caso de los niños; la etimología misma vendría a explicar su exclusión de la ciudadanía. En efecto, *in-fans* significa el que no habla, el que carece de voz propia y por ende requerido de que se le preste voz, que se le represente, se hable en nombre de él aunque ignore lo que en su nombre se diga; despojado de la palabra, deviene en mutilado social y político, minusválido en la cultura democrática y negado para la participación ciudadana”<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Bacáres, Camilo, Una Aproximación Hermenéutica a la Convención sobre los Derechos del Niño, IFEJANT, Lima –Perú, 2012, pp. 23

<sup>9</sup> Idem, Bacáres, Camilo pp. 5

<sup>10</sup> Cussiánovich, Alejandro, Ensayos sobre Infancia II: Sujeto de Derechos y Protagonista. IFEJANT, Lima- Perú, 2009, pp. 30

## Reflexiones en participación de la Niñez desde las Escrituras

### Dios intencionalmente incluye a los niños y niñas en su Historia Sagrada

... “En las historias de la mayoría de naciones en el mundo, tanto niños, niñas y adolescentes solo aparecen cuando se les menciona o hace referencia como grupos sociales, pero casi nunca como personas que son registradas con nombres propios. Muy distinto a lo que ocurre en las naciones, en la historia del Pueblo de Dios, en la nación de Israel si aparecen muchos niños, niñas y adolescentes, mencionándose sus nombres, pero a la vez también se presentan como actore(a)s y protagonistas de la misma.”<sup>11</sup>

En mis continuos viajes por América Latina y El Caribe, he realizado las siguientes preguntas: ¿cuántos niños, niñas o adolescentes aparecen registrados en la historia de su país? ¿Conocen sus nombres?. En Uruguay, Argentina, Paraguay y México, algunos de mis interlocutores mencionaron que si existían niños, niñas y adolescentes en la historia de sus países, aunque algunos no recordaban sus nombres. En los otros países de la región o no los recordaban o decían no conocer ningún caso en concreto.

Existen varios niños, niñas y adolescentes que son registrados con nombres propios en la historia de una nación llamada Israel; como no recordar por ejemplo a Ismael (Gen. 16), Isaac (Gen. 22), José (Gen. 37), Benjamin (Gen. 44), Moises (Ex. 1), Miriam (Ex. 1), Samuel (1 Samuel 3), David (1 Samuel 17), Josías (2 Reyes 22), Ester (Ester 2), Jeremías (Jer. 1), Juan el Bautista (Lucas 1), el mismo Jesús (Mateo 1), etc. . Ello sin mencionar a aquellos niños y niñas anónimos, como el niño de los cinco panes y dos peces y a la niña esclava de Naamán.

### Niños, niñas y adolescentes son personas con dignidad, creados a la imagen y semejanza de Dios

Otro principio fundamental bíblico y teológico, es que la dignidad de los niños y niñas no son concedidos por la Convención de los Derechos del Niño, sino que provienen de Dios:

*“Los niños y las niñas son personas creadas a imagen y semejanza de Dios y, por lo tanto, sujetos de valor y dignidad. Como todo ser humano, su dignidad deriva del acto soberano de Dios quien es su creador (Gn, 1:26-28). Tanto sus derechos como su valor no han sido adquiridos ni concedidos por ningún poder humano, sino que provienen de Dios y les son inherentes por creación. La Biblia, aunque reconoce la fragilidad y la vulnerabilidad de los niños y las niñas no por ello les considera menos valiosos o les trata como personas incompletas”<sup>12</sup>*

---

<sup>11</sup> Pinedo, Enrique, “Niñez, Adolescencia y Misión Integral: Nuevos desafíos a la educación teológica en América Latina”, Fundación Kairos, Buenos Aires, 2012, pp.24

<sup>12</sup> Harold Segura, Enrique Pinedo, Joan Figueroa. “Los Niños y las Niñas en los propósitos de Dios: Aportes para un marco Bíblico -Teológico en Niñez”. Buenos Aires: Movimiento Latinoamericano Juntos con la Niñez y la Juventud, 2004.pp 3 [http://movimientoni.org/wp-content/uploads/2014/04/12\\_marco\\_biblico\\_teologico\\_ninez.pdf](http://movimientoni.org/wp-content/uploads/2014/04/12_marco_biblico_teologico_ninez.pdf)

Al incluir niños, niñas y adolescentes en su historia y registrarlos con nombre propio, Dios no solo los dignifica como personas e individuos, sino que también les da visibilidad histórica como actores en su *Missio Dei*.

### **Niños, niñas y adolescentes son protagonistas de la historia y agentes activos en la Misión de Dios.**

Otro aspecto importante a destacar, es que estos niños y niñas registrados en la historia divina, no aparecen de una forma irrelevante y decorativa, sino como protagonistas y actores de la misma, como colaboradores activos en la Misión de Dios. En la lista de NNAs mencionada anteriormente se puede observar una riqueza en esa participación y protagonismo.

## **Reflexiones desde las Escrituras en la Co-participación (NNAs – Adultos)**

Como se ha mencionado, se hace necesario contar con una nueva cultura de la niñez y una nueva cultura de la adultez; las Escrituras son nuestra guía por excelencia para cambiar nuestros esquemas y concepciones sobre la niñez y su participación en la obra de Dios, pero lo hacemos en un diálogo e interacción con las nuevas perspectivas y preguntas, que la sociedad y las ciencias humanas proponen. A continuación algunos principios bíblicos en el campo de la coparticipación, donde adultos, niño(a)s y adolescentes deben caminar juntos en una interdependencia dinámica y sabia:

### **I) Co-Participación: El Factor mentoreo**

Para que haya una sabia y adecuada participación de la niñez, debe haber un apropiado mentoreo de los adultos hacia los NNAs, de la misma forma que Elí lo hizo con Samuel. (1 Samuel 2:11)

Elí con todas sus fallas lo pudo hacer con Samuel; lo mentoreo e instruyó pacientemente para que reconociera la voz de Dios y para que hablara en su nombre. (1 Samuel 3:9-10)

Es necesario que los adultos creen capacidad en las nuevas generaciones, para que ellos puedan participar de una manera informada; enseñándoles como formular una opinión y como expresarla; ayudándoles a identificar sus dones ministeriales y saber como usarlos dentro de la Misión de Dios, tanto dentro como fuera de la Iglesia.

### **II) Co-Participación: El factor oportunidad**

Para que la participación de los niños, niñas y adolescentes sea posible, los adultos deben usar la autoridad y poder que tienen para generar aquellas oportunidades. Elí dio al niño Samuel la oportunidad de servir junto a él en templo y ministrar delante de Dios vistiendo el efod de lino (1 Samuel 2: 18). Sin la

---

participación activa de los adultos, creando espacios y ejerciendo intencionalmente su autoridad e influencia, la participación de la niñez será muy difícil y limitada.

La historia del adolescente David frente a Goliat, nos puede ilustrar un poco más el concepto o factor oportunidad en la co-participación:

“... se puede criticar mucho a Saúl por varios aspectos de su vida, pero en este caso en particular se debe reconocer que Saúl, como líder, le brinda la oportunidad valiosa al joven David, para que este haga historia en la Misión de Dios.”<sup>13</sup>

Se debe entender que promover participación, no quiebra la autoridad de los adultos sino que establece nuevas maneras de como ejercerla. Ser un mentor, uno que acompaña y un gestor de oportunidades es un buen modelo para esta nueva cultura adulta.

“Cuán importante será que los adultos estemos abiertos a escuchar la voz de Dios a través de ello(a)s; pero a la vez estemos dispuestos a darles el mentoreo y el acompañamiento que requieren. De la misma manera los Davids y Samueles de hoy están esperando que les demos mayor autonomía, espacios para que tomen sus propias iniciativas, con creatividad y protagonismo, pero a la vez esperan que como adultos caminemos “intergeneracionalmente” con ellos impartiendo nuestra experiencia y sabiduría forjada con los años.”<sup>14</sup>

### **III) Co-Participación: El factor “Honda”**

Cuando David enfrentó a Goliat, “el rehusó usar herramientas de guerra que los adultos usaban (la armadura de Saúl), pero cristalizó su victoria con una honda, una arma que le era familiar y que era apropiada para su edad y como pastor de ovejas.”<sup>15</sup>

Este es otro importante aspecto que se debe abordar, dado el latente peligro que existe en solicitar a niños, niñas y adolescentes que participen adoptando actitudes, acciones y discursos que no corresponden a su edad, sino que mas bien pertenecen al mundo adulto.

En la historia, se ve a David como un adolescente, con el ímpetu que le otorga la edad y con un lenguaje muy propio y arraigado en la fe en Dios. El conocía muy bien su honda y estaba a gusto con ella; con esa honda ya había matado algunos osos y leones, así que su honda era la mejor arma para enfrentar y vencer a Goliat. Al final de la historia un adolescente vence al gigante con un arma de un pequeño pastor y no con la armadura de un gran rey.

En America Latina años atrás, algunas ONGs cristianas (y varias seculares), promovieron por algún tiempo algunas iniciativas de participación de la niñez, donde “participación” era sinónimo de acciones políticas, donde niños, niñas y adolescentes ejercían su participación a través de marchas políticas por

---

<sup>13</sup> Enrique Pinedo en “Niñez, Adolescencia y Misión Integral: Nuevos desafíos a la educación teológica en América Latina” Enrique Pinedo (editor) 2012, Fundación Kairos. Buenos Aires pp 28

<sup>14</sup> Idem, Pinedo, Enrique, pp.28

<sup>15</sup> Pinedo, Enrique, La voz de la juventud & participación de la niñez: El peregrinaje del “Movimiento Juntos con la Niñez y la Juventud en América Latina” Micah Network Conference, Switzerland, Octubre 2012

las calles, levantando carteles con consignas a favor de alguna causa justa y además daban discursos elaborados, donde parecían literalmente unos mini-políticos.

Después de un tiempo una de estas ONGs decidió preguntar a los mismos niños, niñas y adolescentes, si esa era la forma que ellos querían expresarse frente a esos temas; y la respuesta fue un rotundo NO, ellos querían expresarse en la calle con música, arte callejero, tecnología y otras formas creativas de su edad; es decir querían hacerlo a su manera, desde su niñez y adolescencia (el factor honda) no desde las prácticas del mundo adulto (armadura) que no les atraían mucho.

Por otro lado, otro fenómeno que ha estado dándose en América Latina es la aparición de niños predicadores, que con saco, corbata y una biblia grande, tratan de emular a los predicadores adultos en sus gestos, expresiones y mensajes, muchas veces son adultos los que preparan sus mensajes y los animan a que se expresen así.

En una consulta sobre “Niñez y participación y protagonismo de niños, niñas y adolescentes en el contexto de las iglesias evangélicas en América Latina” se mencionó haciendo alusión a esta realidad, que:

“no deseáramos ver en la participación de los niños, niñas y adolescentes; ni “mini Che Guevaras, ni mini Billy Grahams”, deseamos que los “Niños sean Niños” y se expresen y sirvan a Dios de la manera que ellos deseen, acorde a su edad, interés y opinión, sin ser manipulados conscientes o inconscientemente por adultos.”<sup>16</sup>

Robert A. Hart, quien desde hace muchos años aborda el tema de la participación de la niñez, nos advierte claramente de los riesgos de no diferenciar entre una verdadera y falsa participación. En su muy conocida “escalera de la participación” plantea las dos grandes etapas de participación y especialmente en la primera, en donde “no existe participación” nos señala sobre los riesgos de la participación espuria: a) manipulación, b) decoración y c) tokenismo.<sup>17</sup>

Por lo tanto, necesitamos ser sabios y aprender de la palabra de Dios y de otras experiencias para no cometer los mismos errores y así mejorar en nuestra práctica en la co-participación.

### **III.- Co-Participación: El factor "Cuando tus hijos te pregunten"**

En el Antiguo Testamento, podemos ver a Dios estableciendo ceremonias y conmemoraciones que tomaron lugar en la unidad familiar y otras a nivel comunal, que fueron oportunidades pedagógicas para transferir y reafirmar la fe de sus hijos e hijas; ceremonias y conmemoraciones donde los niños fueron incluidos y participaron activamente.

La misma expresión, “Cuando tus hijos te pregunten” aparece intencionalmente en diversos pasajes del Antiguo Testamento: como parte de la celebración de la Pascua (Exodo 12:26-27), de la celebración de la consagración de los primogénitos (Exodo 13:14-15) y en la conmemoración de la doce piedras después del cruce del Jordán (Josue 4:6-7).

---

<sup>16</sup> Idem, Pinedo, Enrique

<sup>17</sup> Hart, Robert, Children's participation: from tokenism to citizenship, UNICEF International Child Development Centre, Italy 1992, pp.9



“Así pues, las nuevas generaciones eran incluidas creativamente en la liturgia y tenían una participación activa en la misma, participaban de una forma apropiada para su edad, haciendo lo que mejor saben hacer los niños y las niñas, preguntar y de esa forma satisfacer su curiosidad innata, sedienta de respuestas.”<sup>18</sup>

Los hogares deberían ser el primer espacio de participación de la niñez, donde se den los primeros pasos en este sentido, buscando formas creativas de cómo esta expresión “cuando tus hijos te pregunten” tome una forma más contemporánea:

“Se debe animar a la formación de los cultos familiares, donde exista reflexión bíblica, adoración unida y participación de los niños y niñas de acuerdo a sus edades, propiciándose la oportunidad para que se les pueda escuchar, respetar y alentar sus opiniones. Alentando metodologías creativas y lúdicas que consideren también las nuevas tecnologías y se acorte la brecha generacional.”<sup>19</sup>

Asimismo en la vida de la iglesia, deberían darse maneras sabias de como incluir a las nuevas generaciones en la vida comunitaria. Dios incluyó niños y niñas en sus asambleas, celebraciones y enseñanzas como parte de la vida comunitaria como Pueblo de Dios; su presencia es muy notoria en la lectura de la Ley (Deut. 31:12); la dedicación de la muralla (Nehemias 12:43); en la gran asamblea de arrepentimiento (2 Crónicas 20:13); por ello la iglesia debería hacer esfuerzos muy intencionales para que ello suceda.

“Que importante es que la Iglesia sepa incluir a las nuevas generaciones en su vida comunitaria, ellos y ellas son parte de la Iglesia del Señor, son miembros del Cuerpo de Cristo y deben ser parte de las celebraciones, enseñanzas, tiempos de oración en la congregación, etc. Nos necesitamos mutuamente.

Está bien que la Iglesia provea de espacios especiales para cubrir las necesidades pedagógicas por grupos etáreos, pero ello no debe sustituir la vida comunitaria como Iglesia, donde como familias e individuos adoremos y sirvamos a Dios en comunidad.”<sup>20</sup>

Pero cómo podrán ser agentes activos en la Misión de Dios, si la mayoría de veces son aislados en ciertas partes del edificio de la iglesia y de gran parte de la vida de iglesia. Se requiere que en comunidad sus dones, ministerios y llamados sean cultivados y afirmados mientras que son motivados a participar plenamente en la adoración y servicio a Dios dentro y fuera del templo.

---

<sup>18</sup> Enrique Pinedo en “Niñez, Adolescencia y Misión Integral: Nuevos desafíos a la educación teológica en América Latina” Enrique Pinedo (editor) 2012, Fundación Kairos. Buenos Aires pp.19

<sup>19</sup> Idem, Pinedo, Enrique, pp. 22

<sup>20</sup> Idem, Pinedo, Enrique, pp.30